
Participación electoral en nuevas democracias: la elección presidencial de 2000 en México



JORGE BUENDÍA Y FERNANDA SOMUANO *

INTRODUCCIÓN

La elección presidencial del año 2000 en México marcó el fin de 71 años de gobierno priísta. Es la elección más importante en la historia electoral de México. No obstante, la asistencia a las urnas en esta elección fue significativamente menor que en la anterior, y disminuyó de 77 a 64 por ciento.

La participación electoral en México tiene dos facetas. Por una parte, los votantes mexicanos acuden a las urnas por las mismas razones que los votantes de democracias establecidas: los recursos individuales y los vínculos de grupo incrementan su probabilidad de ir a votar. Por otra parte, los ciudadanos no confían en el voto debido a muchas décadas de elecciones fraudulentas. Los mexicanos van a las urnas con una serie de actitudes y comportamientos políticos aprendidos en un régimen autoritario y este legado influye en la manera

* Jorge Buendía es profesor-investigador del Departamento de Ciencias Políticas del Instituto Tecnológico Autónomo de México, Río Hondo núm. 1, Col. Tizapán San Ángel, 01000, México, D.F. Su correo electrónico es: jbuendia@itam.mx.

María Fernanda Somuano es profesora e investigadora del Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México, Camino al Ajusco 20, Pedregal de Santa Teresa, 10740, México, D.F. Su correo electrónico es: fsmuano@colmex.mx.

Una versión anterior de este documento se presentó en la Reunión Anual de la *American Political Science Association* (Asociación Estadunidense de Ciencias Políticas), Boston, Ma., del 28 de agosto al 1 de septiembre de 2002. Agradecemos los comentarios de Jorge Domínguez, Alejandro Poiré y dos personas anónimas consultadas. El artículo se recibió en septiembre de 2002 y se aceptó para su publicación en febrero de 2003. Traducción del inglés de Elia Olvera.

como evalúan y reaccionan ante los partidos y las elecciones. En este contexto, la manera como se percibe el sistema político tiene un efecto mayor que el esperado en los niveles de participación electoral.

El objetivo de este documento es triple. Primero, ¿cómo influyen las evaluaciones del sistema político en la decisión de los ciudadanos de ir a votar? ¿La herencia de un gobierno autoritario inhibe el desarrollo de nuevas prácticas democráticas? ¿Las evaluaciones negativas conducen a la apatía política o alientan la participación como una forma de resarcir los agravios y responsabilizar a los funcionarios de su conducta?

Segundo, si los ciudadanos no consideran las elecciones como una forma eficaz de defender sus intereses, pero de cualquier manera quieren influir en las decisiones políticas, pueden recurrir a modos de participación que no sean electorales. No obstante, en la literatura comparativa sobre participación política se ha observado que la participación electoral y no electoral apenas se relacionan o no se relacionan en absoluto (Verba *et al.*, 1995; Dalton, 1996). En el mejor escenario, estos modos de participación se relacionan positivamente.

Sin embargo, en el caso mexicano, el pasado autoritario del país puede hacer que los votantes recurran a formas no electorales de participación en vista de que el sufragio sólo hasta hace poco se ha convertido en una forma efectiva de influir en la agenda gubernamental. Si éste es el caso, las formas no electorales y electorales de participación deben relacionarse de manera inversa.

En tercer lugar, la movilización por parte de las elites políticas es un factor clave para explicar la participación política (Rosenstone y Hansen, 1993; Verba, Nie y Kim, 1978). Por ello, esperaríamos que la sollicitación de votos de casa en casa o por correo directo, la entrega de propaganda de campaña e incluso los arreglos clientelares favorezcan el voto. ¿Cuán eficientes fueron las estrategias de movilización de los partidos en el año 2000? ¿Llegaron a su pretendida clientela electoral? ¿Qué puede explicar el éxito o fracaso de estos esfuerzos de movilización?

Este documento está estructurado como sigue: en la primera sección analizamos las principales hipótesis que explican la participación electoral y mostramos evidencia que las respalda o las descarta. Incluimos varios enfoques teóricos que explican desde diversas perspectivas la participación electoral: re-

cursos individuales, enfoque instrumentalista, pertenencia a grupos y movilización de elites. Pusimos énfasis especial en las percepciones del sistema político y del interés de los partidos y los políticos por las necesidades de los ciudadanos como variables cruciales en las nuevas democracias. En la segunda sección, desarrollamos un modelo estadístico para comprender de manera más clara los factores detrás de la participación electoral y valorar la influencia específica de cada factor.

Los datos analizados en este texto provienen de la versión mexicana del *Comparative Study of Electoral Systems for 2000* (Estudio Comparativo de Sistemas Electorales del 2000). Es una muestra nacional aleatoria, realizada en los días posteriores a la elección presidencial del 2 de julio del 2000 ($n = 1\ 766$). El trabajo de campo lo llevó a cabo Consulta S.A. de C.V.

El índice de participación electoral autorreportada en la encuesta es cercano al 82 por ciento, que constituye una sobrerrepresentación de 18 puntos porcentuales sobre el índice oficial. A fin de reducir los sesgos habituales del sobrerreporte en las encuestas, se incluyeron diversos filtros para separar a los no votantes de los votantes (los detalles se encuentran en el apéndice). Sin embargo, tuvimos éxito sólo parcialmente, ya que terminamos con un índice de participación autorreportada de 76 por ciento. Aun cuando dicha cifra está todavía 12 puntos porcentuales por arriba de la cifra agregada real de participación, está dentro de los límites de sobrerreporte estándar de las encuestas postelectorales tales como los estudios de elecciones nacionales en Estados Unidos (*US National Election Studies*).

I. FACTORES QUE DETERMINAN LA PARTICIPACIÓN ELECTORAL

La introducción de elecciones competitivas libres parece ser un paso necesario en el establecimiento de la democracia. Demuestran públicamente y de un modo definitivo que el antiguo régimen terminó, y que la población ahora decide quién gobierna y, con menos certeza, cómo será gobernado su país. Sin embargo, si bien las elecciones libres son necesarias, no son suficientes para consolidar un régimen democrático.

De acuerdo con Rose y Shin (2001) el problema de las democracias de la tercera ola, como es el caso de México, consiste en que se han democratizado al revés. Estos países han establecido elecciones libres y competitivas antes de crear las instituciones básicas de un Estado moderno, en especial el Estado de derecho, las instituciones de la sociedad civil y la rendición de cuentas por parte de los funcionarios públicos. Desde una perspectiva lógica, estas democracias incompletas pueden seguir uno de tres distintos caminos: pueden consolidarse como democracias; repudiar las instituciones democráticas y regresar a una alternativa autoritaria; o persistir indefinidamente como democracias incompletas. No obstante, esta última opción puede perdurar sólo a un precio.

Durante muchos años México celebró elecciones aun cuando no se apeñaban al Estado de derecho. Los mexicanos han vivido la mayoría de sus vidas bajo un régimen donde el fraude electoral, la corrupción y una deficiente rendición de cuentas eran la norma. Es probable que esto haya afectado la confianza de los ciudadanos en las instituciones y minado la legitimidad del voto como un medio de participación. Por tanto, las teorías elaboradas para explicar la participación electoral en democracias industrializadas generalmente no funcionan cuando se aplican a democracias no consolidadas. Los factores que tradicionalmente explican la decisión de ir a votar en las primeras, como la identificación partidista, la movilización y la participación política no electoral no necesariamente incrementan la participación electoral y, en algunos casos, la reducen en las segundas.

Para evaluar cómo la herencia de gobiernos autoritarios (actitudes y comportamiento) inhibe el desarrollo de nuevas prácticas democráticas, centraremos nuestro análisis en las actitudes y valores políticos de los votantes. Como se mencionó antes, también analizaremos sus vínculos o pertenencia a grupos, la movilización ciudadana por parte de las elites políticas y los recursos de los votantes.

CUADRO 1. EVALUACIONES DEL SISTEMA POLÍTICO Y DE LAS ELECCIONES

<i>Variables</i>	<i>1997</i>	<i>2000</i>
Satisfecho con el funcionamiento de la democracia*	40.1	57.0
Las elecciones son libres y limpias**	3.6	3.8
Los partidos políticos se interesan por las necesidades de los ciudadanos**	2.8	2.9
Los partidos políticos son necesarios**	4.1	4.1
Los congresistas se interesan por las necesidades de los ciudadanos**	2.8	2.8
La votación influye en la manera como se gobierna el país**	4.2	4.3

* Porcentaje de personas que dicen estar satisfechas o un poco satisfechas.

** Valor medio de la escala. La escala va de 1 a 5, donde 5 es la evaluación positiva más alta y 1, la más baja.

ACTITUDES POLÍTICAS Y ORIENTACIONES HACIA EL SISTEMA POLÍTICO

En las nuevas democracias los ciudadanos deben aprender a ver el voto como el canal institucional más importante para defender sus intereses y expresar su aprobación o descontento con las políticas gubernamentales. Si los individuos perciben que las elecciones no son libres y limpias, pueden optar por otros medios de participación o simplemente pueden alienarse del sistema político en su conjunto. En dicho contexto, la percepción de elecciones fraudulentas impide la consolidación democrática y agudiza la desconfianza de la gente.

Como puede observarse en el cuadro 1, las percepciones sobre las elecciones (como libres y limpias) cambió sólo marginalmente en México de 1997 a 2000. Este resultado es extraño ya que la elección del año 2000 trajo consigo el fin de 71 años de gobierno priísta.¹ Otras evaluaciones del sistema político como qué tan necesarios son los partidos para la democracia o si el voto influye en la manera como se gobierna al país no cambiaron en este periodo tampoco. Además, los mexicanos perciben a sus diputados y partidos políticos como alejados de sus necesidades e intereses. En una escala del 1 a 5, donde 5 corresponde a “los partidos o los diputados se interesan por las necesidades de los ciudadanos” y 1 corresponde a “no les interesan”, la media para los congre-

¹ Veremos más adelante que las percepciones de las elecciones como libres y limpias siguen un patrón cíclico.

sistas en el año 2000 fue de 2.8 y para los partidos de 2.85. Estos valores eran casi los mismos tres años atrás. La única percepción que muestra un avance es la satisfacción de los ciudadanos con la manera en que funciona la democracia, la cual aumentó de 40 a 57 por ciento.

A diferencia de otras nuevas democracias donde la actividad electoral se suspendió (por ejemplo, Chile), las elecciones mexicanas estuvieron marcadas por el fraude durante varias décadas. Una de nuestras inquietudes en este trabajo consiste en examinar si esta historia permanente de fraude electoral ha minado la legitimidad del voto como un medio de participación. Si éste es el caso, hay dos posibles efectos. El primero es una sensación de descontento con políticas, actores o instituciones específicos que, por lo general, conduce a una aversión al sistema político. El segundo es el uso cada vez mayor de medios directos de acción que pueden convertirse incluso en violencia política.

Con respecto al primer efecto, es importante distinguir entre aversión y descontento. Descontento significa simplemente un disgusto general por algo que no cubre nuestras expectativas; puede controlarse y es temporal. La aversión es una alienación de sentimientos y comprende lejanía y extrañamiento; puede ser permanente (Di Palma 1970). Si bien la aversión puede llevar implícito el descontento, es la aversión la perjudicial para la participación. Además, tanto los procesos de participación como los de no participación son circulares y se refuerzan. Las recompensas de la participación incrementan la conformidad y la motivación a participar; el desinterés de la no participación refuerza la marginalidad y la pérdida de expectativas.

Los resultados de la encuesta muestran que quienes piensan que los políticos y los partidos se interesan por las necesidades de los ciudadanos tienen más probabilidades de votar que los que no comparten esa creencia (véase cuadro 2). De igual modo, los ciudadanos que percibieron el proceso electoral como libre y limpio acudieron a las urnas un 45 por ciento más que la gente que pensaba lo contrario (cuadro 2).

CUADRO 2. ACTITUDES POLÍTICAS Y PARTICIPACIÓN ELECTORAL

<i>Satisfecho con la manera como funciona la democracia</i>	
Muy satisfecho	80.8
Satisfecho	79.7
Poco satisfecho	75.3
Nada satisfecho	63.6
<i>Las elecciones son libres y limpias (escala 1-5)</i>	
5	77.9
4	82.4
3	76.7
2	70.3
1	63.3
<i>Los partidos se interesan por las necesidades de los ciudadanos (escala 1-5)</i>	
5	81.4
4	76.9
3	79.2
2	71.2
1	71.9
<i>Los partidos políticos son necesarios (escala 1-5)</i>	
5	76.8
4	78.6
3	71.1
2	79.3
1	69.0
<i>Los congresistas se interesan por las necesidades de los ciudadanos (escala 1-5)</i>	
5	82.4
4	79.6
3	76.0
2	79.6
1	70.1
<i>La votación influye en la manera como se gobierna al país (escala 1-5)</i>	
5	76.6
4	81.3
3	76.6
2	77.8
1	63.5
<i>Representa una diferencia cuál partido gobierne (escala 1-5)</i>	
5	76.6
4	83.9
3	71.9
2	71.7
1	71.9

Eficacia política

La teoría de la elección racional o el enfoque instrumentalista supone que la principal razón por la que algunas personas votan, en tanto que otros no lo hacen, es que los participantes consideran que esta acción tiene probabilidades de traerles beneficios que exceden cualquier costo en el que se incurra. Los votantes potenciales tienen que concebir su situación de modo tal que crean que ésta puede ser modificada mediante la acción en la esfera pública. Los individuos tienen mayores probabilidades de votar si son conscientes de que su participación puede representar una diferencia. Esta convicción se describe como un sentido de eficacia política, es decir, la sensación de que la acción de un ciudadano puede afectar el proceso político. Por el contrario, un sentimiento de frustración política e impotencia puede conducir a la apatía política y a la alienación de todo el sistema político en su conjunto. Si uno no puede influir en el proceso político, ¿para qué preocuparse por hacer el intento?

En nuestra encuesta descubrimos que la gente que siente que el voto influye en la vida política de México tienen un índice más alto de asistencia a las urnas que los que no comparten esa opinión (véase el cuadro 2).

En vista de que la encuesta tiene hasta siete reactivos que miden las percepciones del sistema político, realizamos un análisis factorial exploratorio para capturar los factores que están detrás de las opiniones sobre las elecciones, los partidos y la democracia. Este método es también útil para reducir un determinado número de variables a uno menor. Encontramos tres factores, en orden descendente de importancia: 1) capacidad de respuesta (*responsiveness*) de los partidos y los políticos a las necesidades de los ciudadanos; 2) evaluación de las instituciones, en especial la democracia y el proceso electoral y 3) eficacia política.²

La capacidad de respuesta de los partidos y congresistas a las necesidades de los ciudadanos es particularmente importante en los regímenes nuevos ya

² El primer factor está compuesto principalmente por las preguntas que miden la capacidad de respuesta de partidos y congresistas. El segundo está compuesto por las preguntas que miden la satisfacción con la democracia y la limpieza y libertad del proceso electoral. El tercero está compuesto por las preguntas que miden si la votación influye en la manera como es conducido el país, si representa una diferencia cuál partido está en el poder y si los partidos son necesarios en México.

CUADRO 3. ACTITUDES POLÍTICAS Y PARTICIPACIÓN ELECTORAL
VARIABLES DERIVADAS DE UN ANÁLISIS FACTORIAL
DE COMPONENTES PRINCIPALES

<i>Capacidad de respuesta de los partidos y congresistas</i>	
Muy alta	88.2
Alta	83.4
Más o menos alta	80
Más o menos baja	76.4
Baja	72.6
<i>Percepciones de la democracia y las elecciones libres y limpias</i>	
Positivas	80.5
Más o menos positivas	82.2
Más o menos negativas	78.7
Negativas	70.4
Muy negativas	64.9
<i>Eficacia política</i>	
Alta	71.3
Más o menos alta	81.6
Más o menos baja	79.2
Baja	77.1
Muy baja	64.7

que tiende a generar confianza institucional. La confianza en las instituciones se relaciona con la utilidad esperada de que las instituciones se desempeñen en forma satisfactoria. Es evidente que las instituciones que tienen un buen desempeño generan confianza; las instituciones que no son confiables generan escepticismo y desconfianza. Las tablas cruzadas muestran un fuerte efecto de la capacidad de respuesta de partidos y políticos percibida por los ciudadanos sobre los niveles de participación electoral: quienes creen que los partidos y los políticos responden a sus necesidades tienen un índice de concurrencia a las urnas de 88 por ciento.³ Esta misma cifra es de 73 por ciento entre quienes creen que dichos actores no se interesan por sus necesidades (cuadro 3).

³ El análisis factorial permite transformar cada factor en “calificaciones de factor” que se miden en unidades de desviaciones estándar a partir de sus medias. La disposición a atender las necesidades de los ciudadanos, las percepciones de la democracia y las elecciones, y la eficacia externa se miden entonces en unidades de desviación estándar. Las categorías informadas en las matrices de clasificación (alto, bajo, positivo, negativo) son categorías que creamos discrecionalmente a fin de condensar la información.

La manera como se percibe la democracia y el proceso electoral, según se esperaba, también influye en la participación electoral. Aquellos que tienen una opinión muy positiva de estos procesos acuden a las urnas en un 81 por ciento, 16 puntos porcentuales por arriba de que quienes los evalúan negativamente (65 por ciento, cuadro 3).

El último factor, la eficacia política, parece tener un impacto curvilíneo: su efecto más alto se encuentra entre aquellos que están en los valores del nivel medio. La diferencia entre quienes se sienten muy eficaces y poco eficaces políticamente es de apenas seis puntos porcentuales.

Modos de participación no electorales

En regímenes que atraviesan por una transición política, el uso de modos de participación no electorales (manifestaciones, ocupación de edificios públicos, bloqueo de calles, etc.) son los preferidos de individuos y grupos, ya que, por su misma naturaleza, alteran el estado de las cosas y desafían a las instituciones y a los procedimientos establecidos del antiguo régimen (Somuano, 2003). En las democracias, los individuos se comprometen simultáneamente en diferentes modos de participación: electorales y no electorales. El repertorio de acción política es más extenso que en los regímenes autoritarios.

Si bien en México, al igual que en otras democracias occidentales, los individuos pueden elegir entre formas electorales y no electorales de participación, estas últimas pueden plantear algunos problemas para la consolidación democrática. Como han sostenido Kaase y Newton (1995, p. 146), el problema es que:

No hay una línea bien definida que divida la acción política legal de la desobediencia civil en la democracia. La definición de ambas está rodeada por la ambigüedad [...] Como resultado, la expansión del repertorio político ha ocasionado tensiones y conflicto, una situación que se agrava por una definición cada vez más subjetiva de la realidad política por parte de algunos activistas.⁴

⁴ Para quienes siguen la política mexicana de cerca, el conflicto de Atenco en el año 2002 por la construcción del nuevo aeropuerto de la Ciudad de México ejemplifica claramente que la línea divisoria entre la protesta legal y la desobediencia civil es muy delgada.

En la encuesta que estamos analizando, el porcentaje de personas que se involucraron en actividades políticas no electorales ronda el nueve por ciento de la población. Aun cuando la cifra es pequeña, representa entre cinco y seis millones de personas si consideramos que el número de los que estaban en condiciones de votar era de alrededor de 58 millones en el año 2000.

PERTENENCIA A GRUPOS

Las redes formadas por distintos grupos constituyen otro conjunto de variables que potencialmente pueden predecir el voto. La participación en organizaciones se entrecruza con la participación política en formas complejas. De manera más fundamental, muchas asociaciones voluntarias adoptan posturas políticas y sus intentos de influir en los resultados políticos constituyen una fuente crucial de información sobre las opiniones y preferencias de los ciudadanos.

Además del vínculo con el propio partido político (identificación partidista o auténtica membresía), la participación en grupos sociales y voluntarios también puede estimular la participación política. Algunos autores han afirmado que la experiencia en toma de decisiones que se obtiene en dichas organizaciones desarrolla habilidades y actitudes que pueden llevarse a la arena política (Putnam, 1995; Verba, Schlozman y Brady, 1995). Los grupos también pueden movilizar activamente a sus miembros o por lo menos ofrecerles una referencia valiosa para que juzguen si la participación vale o no la pena.

Los datos de la encuesta muestran que los individuos que pertenecen a un mayor número de grupos (como sindicatos, grupos religiosos, deportivos, cívicos, etc.) acuden a las urnas en un índice más alto que aquellos que no están afiliados a ninguna organización. Ochenta y siete por ciento de los que pertenecen a tres o más grupos votan, en tanto que esta cifra se reduce a 75 por ciento entre quienes no son miembros de ningún grupo (cuadro 4). Con respecto a la identificación partidista, descubrimos que los militantes tienen una mayor probabilidad de votar que los independientes: 80 por ciento de militantes votan, mientras que sólo 72 por ciento de los independientes realizan esta actividad.

En general, el criterio que pone énfasis en los vínculos de grupo como fuente de motivación para votar encuentra sustento en esta valoración preliminar.

CUADRO 4. PERTENENCIA A UN GRUPO, MOVILIZACIÓN Y PARTICIPACIÓN ELECTORAL

<i>Identificación con un partido</i>	
Identificación con PAN	77.2
Identificación con PRI	81.6
Identificación con PRD	81.5
Independiente	71.9
<i>Pertenencia a un grupo (núm. de grupos)</i>	
Pertenece a 3 o más grupos	86.7
Pertenece a 1-3 grupos	76.4
No pertenece a ningún grupo	75.2
<i>Movilización</i>	
Recibieron visitas	78.2
No recibieron visitas	76.4
Recibieron carta	81.0
No recibieron carta	73.7
Recibieron obsequios	71.6
No recibieron obsequios	77.8

MOVILIZACIÓN

Varios estudios han tomado en consideración recientemente la manera como las actividades de los grupos y las organizaciones (en especial los partidos políticos) pueden movilizar al electorado (Rosenstone y Hansen, 1993; Verba *et al.*, 1995; Verba *et al.*, 1978). De acuerdo con este planteamiento, los ciudadanos tienen más probabilidades de participar si se les alienta a hacerlo. Cuanto mayor es la movilización, menores son los costos de información en que incurren los votantes para decidir, primero, si van a las urnas y, segundo, por quién deben votar.

Si bien las actitudes políticas o la pertenencia a grupos sí influyen en la participación electoral, son factores que la mayoría de las veces están fuera del alcance de los políticos durante la campaña. La movilización no lo está. La movilización es una parte integral de cualquier campaña electoral. Rosenstone y Hansen la han definido como “el proceso mediante el cual candidatos, partidos, activistas y grupos inducen a otras personas a participar” (1993, pp. 25-26). Las

técnicas de movilización directa incluyen la solicitud de votos de casa en casa por parte de los representantes de los partidos, solicitudes mediante correo directo, peticiones televisadas, entrega de material de campaña o inclusive intercambios clientelares. La movilización, en resumen, es una característica clave de cualquier proceso electoral y brinda a las campañas su sabor de contienda.

En la elección mexicana del año 2000 se utilizaron muchas técnicas para llegar a los votantes: anuncios de radio y televisión, solicitud de votos de casa en casa, cartas, obsequios, etc. Uno de cada tres ciudadanos (31 por ciento) informó haber recibido visitas en su casa de uno o más partidos políticos, en tanto 44 por ciento mencionó que recibió cartas. El porcentaje de gente que recibió obsequios es mucho menor (14 por ciento) pero aun así es sustancial, si bien otras encuestas muestran que el porcentaje es más alto: alrededor de 26 por ciento⁵ (Cornelius, 2002, p. 18).

Las tablas cruzadas muestran que la solicitud de votos de casa en casa apenas influyó en los niveles de participación electoral (cuadro 2). Cuando un partido visitó el hogar de alguien se incrementó su probabilidad de ir a votar en sólo dos por ciento. La propaganda por correo directo (cartas), en cambio, sí pareció tener un efecto más claro. La gente que recibió una carta de un partido político aumentó sus probabilidades de voto en 7 por ciento. Recibir regalos de un partido, por otra parte, influyó en la decisión de ir a votar en un sentido inesperado: la redujo. Los ciudadanos que *no* recibieron un regalo tuvieron una mayor probabilidad de ir a votar (6 por ciento) que quienes recibieron un obsequio. Regresaremos después a este resultado contraintuitivo.

RECURSOS

Los recursos se refieren a lo que la gente de manera individual aporta al proceso democrático: conocimiento, riqueza y tiempo. La teoría de los recursos

⁵ Esta cifra se basa en la encuesta postelectoral del *Mexico 2000 Panel Study* (Estudio de Panel México 2000). Entre los participantes de este estudio se encontraban (en orden alfabético): Miguel Basañez, Roderic Camp, Wayne Cornelius, Jorge Domínguez, Federico Estévez, Joseph Klesner, Chappell Lawson (investigador principal), Beatriz Magaloni, James McCann, Alejandro Moreno, Pablo Parás y Alejandro Poiré. Los fondos para el estudio fueron aportados por la Fundación Nacional de Ciencias (SES-9905703) y por el periódico *Reforma*.

CUADRO 5. RECURSOS INDIVIDUALES Y PARTICIPACIÓN ELECTORAL

<i>Sofisticación política (escala)</i>	<i>Acudieron a las urnas</i>
0	69.4
1	73.6
2	78.4
3	75.2
4	85.1
5	84.2
6	86.2
<i>Ingresos</i>	
0 a 1 salarios mínimos	79.1
1 a 3	73.3
3 a 7	82.1
más de 7	79.2
<i>Edad</i>	
18-25	72.6
26-40	76.1
41-60	81.2
61 o más	84.7
<i>Estado civil</i>	
Casado	79.5
Soltero	73.7

en cuanto a la participación política, que ha sido la más estudiada, establece que la gente participa (vota) cuando tiene el tiempo y el dinero para hacerlo. La formulación clásica de esta teoría fue elaborada por Verba y Nie (1972), quienes descubrieron una relación entre los niveles de participación y los niveles de educación/sofisticación política, ingreso y diferentes variables ocupacionales.

Con respecto a edad y estado civil, a medida que los individuos son mayores o se casan, asumen responsabilidades sociales (pagar impuestos, obtener beneficios de programas oficiales, etc.) que pueden incrementar su motivación a influir en la política.

Para muchos autores, la sofisticación política o los niveles de información política son cruciales para comprender la opinión pública y el comportamiento político. Estas variables afectan la participación de manera más o menos

CUADRO 6. FACTORES DETERMINANTES DE LA PARTICIPACIÓN ELECTORAL, MÉXICO, 2000. COEFICIENTES LOGÍSTICOS

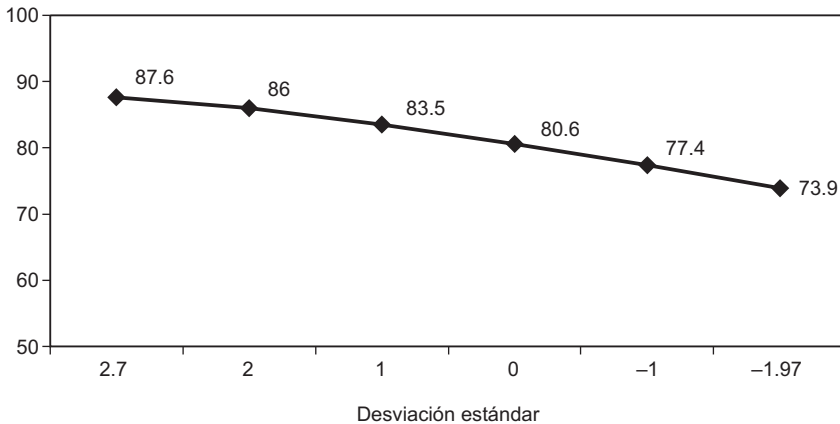
	Modelo 1				
	Coefficiente	Error estándar	P > z	Media	Rango
Constante	0.269	0.197		1.000	
<i>Actitudes políticas</i>					
Capacidad de respuesta de partidos y políticos	0.194	0.074	0.009***	0.054	-1.97-2.7
Percepciones de democracia y elecciones	0.244	0.072	0.001***	-0.086	-2.89-1.89
Participación no electoral convencional	-0.644	0.258	0.012**	0.085	0-1
<i>Pertenencia a grupos</i>					
Identificación con el PAN	0.095	0.183	0.603	0.239	0-1
Identificación con el PRI	0.406	0.199	0.041**	0.265	0-1
Identificación con el PRD	0.721	0.297	0.015**	0.107	0-1
Identificación con otro partido	0.009	0.426	0.984	0.030	0-1
Pertenencia a un grupo	0.118	0.054	0.028**	0.977	0-11
<i>Movilización</i>					
Recibieron visitas en su casa	0.025	0.168	0.881	0.330	0-1
Recibieron cartas	0.419	0.160	0.009***	0.462	0-1
Recibieron regalos	-0.530	0.214	0.013**	0.144	0-1
<i>Recursos individuales</i>					
Sofisticación política	0.155	0.043	0.000***	2.539	0-7
26-40	0.022	0.183	0.904	0.393	0-1
41-60	0.401	0.214	0.061*	0.230	0-1
61 o más	1.226	0.406	0.003***	0.086	0-1
Casado	0.334	0.158	0.034**	0.550	0-1
N =	1 502.0				
Verosimilitud =	-726.2				
Seudo R ² =	0.074				
Porcentaje de casos clasificados					
correctamente	78.6				
Modelo nulo	77.6				

* Con significancia estadística en el nivel 0.10.

** Con significancia estadística en el nivel 0.05.

*** Con significancia estadística en el nivel 0.01.

FIGURA 1. CAPACIDAD DE RESPUESTA DE LOS PARTIDOS Y LOS POLÍTICOS Y PARTICIPACIÓN ELECTORAL. PROBABILIDADES ESTIMADAS



directa, al difundir información sobre el gobierno y la política, y alientan actitudes como un sentido de responsabilidad cívica o eficacia política que predisponen al individuo a la participación política (Verba *et al.*, 1995). Además, si se mide correctamente, captura la “absorción de los mensajes y símbolos políticos [y] denota compromiso intelectual o cognitivo con los asuntos públicos” (Zaller, 1992, p. 21)

Como se muestra en el cuadro 5, la sofisticación política y la edad son los dos recursos individuales más importantes que tienen los ciudadanos en términos de participación electoral. La asistencia a las urnas entre la gente con mayor sofisticación política es de 86 por ciento, en tanto que los que tienen menores niveles de sofisticación votan a una tasa de 69 por ciento. De igual modo, mientras que 85 por ciento de los ciudadanos de mayor edad (mayores de 61 años) votan, sólo 73 por ciento de los más jóvenes (18-25 años de edad) lo hacen.

Hasta ahora, las pruebas que hemos mostrado parecen apoyar algunas de las hipótesis que ha propuesto la literatura. No obstante, es necesario hacer un análisis estadístico más riguroso para ver cuán sólidos son nuestros resultados. En la siguiente sección presentamos los resultados de un modelo logístico donde a la variable dependiente se le asigna el valor de uno si el individuo votó el 2 de julio de 2000 o cero si se abstuvo.

II. ANÁLISIS ESTADÍSTICO

El análisis estadístico muestra la importancia de las actitudes y orientaciones políticas para entender la participación electoral en México. No encontramos pruebas que respalden la hipótesis de que las evaluaciones negativas hacen más probable que la gente vote como una forma de protestar o resarcir los agravios. Más bien, descubrimos un patrón muy conocido: las evaluaciones negativas del desempeño democrático, de la capacidad de respuesta de los actores políticos frente a las necesidades de los ciudadanos y de las elecciones llevan a los ciudadanos a abstenerse. Si los votantes perciben que los partidos y los políticos no se interesan por sus necesidades tienen una menor probabilidad de votar (casi 14 por ciento) (véanse los cuadros 6 y 7 y la figura 1). Sin embargo, lo contrario también es cierto: la percepción de que partidos y políticos tienen capacidad de respuesta favorece la decisión de votar. El problema en términos de participación electoral es que sólo un puñado de gente cree que los partidos y los políticos se interesan por sus necesidades.

Como lo esperábamos, las evaluaciones positivas del desempeño democrático y del proceso electoral influyen en los niveles de participación. La fortaleza de esta variable es notable: aquéllos con las percepciones más positivas tienen mayor probabilidad de votar (19 por ciento) que quienes tienen una opinión negativa (véanse el cuadro 7 y la figura 2).⁶

Por lo tanto, es más probable que la gente que cree que su voto no será tomado en cuenta se abstenga. Este patrón es bien conocido entre los estudiosos de la política mexicana y de otras regiones (véanse McCann y Domínguez, 1998; Klesner y Lawson, 2001), y es una herencia que todavía ronda a la nueva democracia mexicana. En esta encuesta, realizada unos cuantos días después de que el PRI finalmente fuera derrotado, todavía dos de cada diez mexicanos afirmaban que la elección no había sido limpia. Además, esta percepción tiene un patrón cíclico. En los días posteriores a las elecciones federales, aumenta-

⁶ También incluimos en el modelo estadístico la variable de eficacia externa. No alcanzó significancia estadística y, por tanto, no la incluimos en el modelo final. Su falta de significancia sugiere que, a diferencia de lo que proponen los modelos de decisión racional, la decisión de los votantes mexicanos de ir a las urnas no se ve influida por su convicción de que el voto que emitan puede representar una diferencia.

CUADRO 7. FACTORES DETERMINANTES DE LA PARTICIPACIÓN ELECTORAL
PROBABILIDADES ESTIMADAS
(TODAS LAS DEMÁS VARIABLES EN SU VALOR MEDIO)

	<i>Participación electoral</i>
<i>Capacidad de respuesta de partidos y políticos</i>	
Desviación estándar 2.7	87.6
Desviación estándar 2	86
Desviación estándar 1	83.5
Desviación estándar 0	80.6
Desviación estándar -1	77.4
Desviación estándar -1.97	73.9
Diferencia	13.7
<i>Percepciones de democracia y elecciones</i>	
Desviación estándar 1.89	87.2
Desviación estándar 1	84.6
Desviación estándar 0	81.1
Desviación estándar -1	77.1
Desviación estándar -2	72.5
Desviación estándar -2.89	68.0
Diferencia	19.2
<i>Participación política no electoral convencional (PNEC)</i>	
Intervención en PNEC	70.0
No intervención en PNEC	81.6
Diferencia	-11.6
<i>Identificación partidista</i>	
Identificación con el PAN	79.0
Identificación con el PRI	83.7
Identificación con el PRD	87.5
Independiente	77.3
<i>Pertenencia a un grupo (núm. de grupos)</i>	
0	78.9
2	82.6
4	85.7
6	88.4
8	90.6
11	93.2
Diferencia	14.3

	<i>Participación electoral</i>
<i>Movilización</i>	
Recibieron visitas	81.0
No recibieron visitas	80.7
Diferencia	0.3
Recibieron cartas	84.0
No recibieron cartas	77.6
Diferencia	6.4
Recibieron regalos	72.8
No recibieron regalos	81.9
Diferencia	-9.1
<i>Sofisticación política (escala)</i>	
0	73.9
1	76.8
2	79.4
3	81.9
4	84.1
5	86
6	87.8
7	89.4
Diferencia	15.5
<i>Edad</i>	
18-25	77.4
26-40	77.8
41-60	83.6
61 o más	92.1
Diferencia	14.7
Casado	83.0
Soltero	77.8
Diferencia	5.2

ron sustancialmente las opiniones positivas sobre la limpieza de las elecciones a medida que los votantes mexicanos racionalizaban su participación. Después de unos cuantos meses, las percepciones de fraude electoral reaparecen en la psique del votante mexicano. Para julio del año 2002, ya había más mexicanos que creían que las elecciones en México no eran libres ni limpias que quienes creían lo contrario (46 y 41 por ciento, respectivamente) (véase la figura 3).⁷

⁷ El hecho de que las elecciones locales tengan lugar en periodos donde las percepciones de fraude están en un nivel más alto podría contribuir a explicar los bajos niveles de asistencia a votar en estas elecciones.

FIGURA 2. PERCEPCIÓN DE LA DEMOCRACIA Y DE LAS ELECCIONES Y PARTICIPACIÓN ELECTORAL. PROBABILIDADES ESTIMADAS

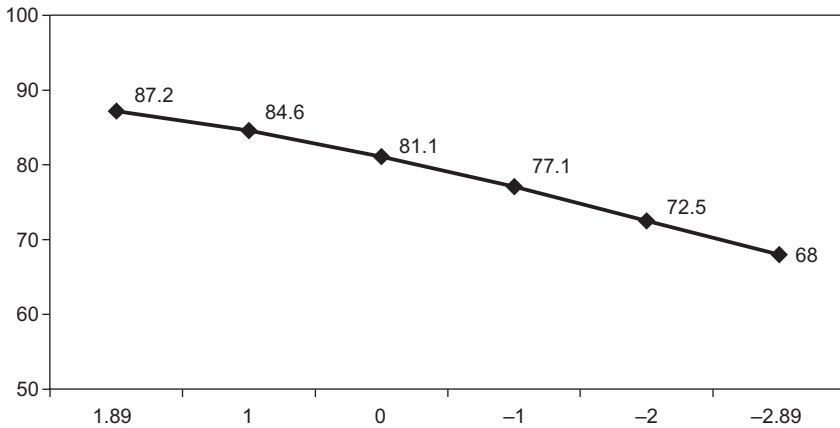
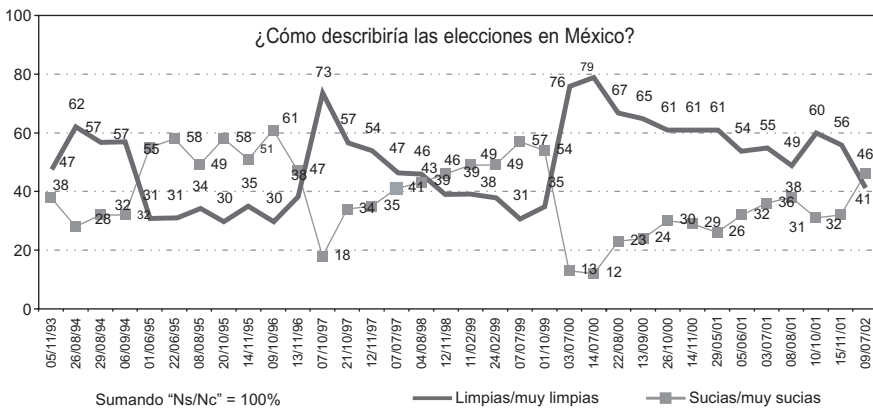


FIGURA 3. EVOLUCIÓN DE LAS OPINIONES SOBRE LA LIMPIEZA Y LIBERTAD DE LAS ELECCIONES MEXICANAS 1993-2002



Fuente: BGC, Ulises Beltrán y Asociados. Encuestas telefónicas.

Es importante destacar que la gente que está insatisfecha con la manera como está funcionando el sistema político no está castigando a los responsables de ello.⁸

Para hacer más preocupantes las cosas, descubrimos que la participación no electoral está inversamente relacionada con la participación electoral. Distinguimos entre participación no electoral convencional (PNEC) y participación no electoral no convencional (PNENC). La primera incluye firmar una queja en contra del gobierno, participar en la organización de una queja en contra del gobierno y participar en manifestaciones en contra del gobierno. La segunda incluye participar en bloqueos de calles, ocupación de edificios públicos o invasión de tierras (para más detalles sobre esta variable, véase el apéndice).

Como lo mencionamos antes, en otros países la participación electoral y otros tipos de actividad política no se relacionan en absoluto o tienen una relación positiva. En México, ocurre lo contrario: hay ciudadanos que se abstienen de votar, pero no se alejan de la política; más bien, se involucran en otras actividades políticas, algunas de ellas inclusive ilegales. Aquellos que intervienen en algún tipo de participación no electoral convencional suelen votar 11.6 por ciento menos. Lo mismo sucede con quienes intervienen en actividades no electorales no convencionales.⁹

Si bien sólo 9 por ciento de los mexicanos incurren en algún tipo de participación no electoral, el *trade-off* entre ambas es severo. Esto sugiere que cuando la gente decide involucrarse en alguna actividad no electoral, ya perdió su fe en el voto como instrumento para influir en la política gubernamental.

⁸ También sometimos a prueba las hipótesis de que el deterioro de la economía nacional o de las finanzas personales favorece la participación como una manera de castigar al partido en el poder. Si bien tuvieron la dirección esperada, no alcanzaron ninguna significancia estadística relevante: el deterioro de la economía no incrementa el voto.

⁹ En vista de la multicolinealidad entre los que intervienen en PNEC y los que lo hacen en PNENC (la correlación es cercana a 0.5), aplicamos dos modelos estadísticos. El modelo 1 incluye PNEC como variable independiente y el modelo 2 (registrado en el apéndice) incluye PNENC como variable independiente. Ambas variables alcanzan significancia estadística. Todas las probabilidades esperadas informadas en este artículo se derivan del modelo 1.

PERTENENCIA A GRUPOS

Como se esperaba, pertenecer a un grupo favorece la participación electoral. Cuanto más grande el número de grupos a los que pertenece un individuo, más alta su probabilidad de votar. Puede llegar a 93 por ciento, 14 puntos porcentuales por arriba de la tasa de asistencia a las urnas de quienes no están afiliados a ningún grupo.

La identificación con un partido también funciona en la dirección esperada. Como se mencionó antes, la literatura está llena de referencias que resaltan la identificación partidista como un factor determinante del voto. De hecho, las tablas cruzadas muestran que los militantes tienen un nivel de asistencia a las urnas 8 por ciento más alto que los independientes.

Decidimos que era conveniente desagregar la identificación partidista. Era posible que la experiencia de los mexicanos con el fraude electoral, junto con las acusaciones que habían hecho el PAN y el PRD de elecciones sucias, influyera en la relación entre la identificación partidista y el voto. Como sugieren Ansolahbere e Iyengar, los partidos o candidatos pueden “reducir involuntariamente la asistencia a votar entre sus propios simpatizantes al usar publicidad negativa” (1995, p. 109). Por tanto, los militantes del PAN o del PRD, o de ambos, podrían haber votado menos que los militantes del PRI. Si éste fuera el caso, por un lado esperaríamos una signo negativo o no significativo entre la identificación con el PAN o el PRD y el voto; y, por el otro, esperaríamos una relación positiva entre la identificación con el PRI y el voto.

Este patrón en México ya había sido anticipado por McCann y Domínguez, quienes advirtieron que los partidos que luchan por una alternancia democrática deben ser cautelosos cuando denuncian el fraude electoral, ya que deben “tener cuidado de no desalentar a sus propios votantes de participar en las elecciones” (1998, p. 498; véase también Klesner y Lawson, 2001, p. 11).

Nosotros encontramos que éste es el caso (cuadros 6 y 7). Paradójicamente, el PRI en el año 2000 se benefició con las denuncias presentes y previas de fraude electoral. Las denuncias presentadas por los partidos de oposición sí de-

salentaron el voto entre los militantes del PAN: los panistas tenían las mismas probabilidades de votar que los independientes (cuadro 7). Los priístas y perredistas, por otra parte, tuvieron una propensión mayor a votar que los independientes. Los priístas tuvieron un índice de asistencia a las urnas de 84 por ciento; en tanto que el de los perredistas fue de 88 por ciento (77 por ciento de los independientes votaron, mientras que 79 por ciento de los panistas realizaron esta actividad). Si bien el PAN ganó la elección, sus fuertes críticas al sistema político pudieron haber tenido consecuencias de más largo alcance si la elección hubiera sido más cerrada de lo que fue.

¿MOVILIZACIÓN O DESMOVILIZACIÓN?

Como se mencionó antes, la movilización es una variable importante para explicar la participación electoral. Sin embargo, como lo muestra cualquier libro de texto sobre campañas, para lograr una movilización exitosa se requiere persuasión y llegar a la población objetivo de un modo efectivo (Faucheux, 1998, pp. 148-203). No obstante, hay una inmensa cantidad de pruebas que demuestran que los partidos y los políticos buscan movilizar a los que ya tienen predisposición a participar: se centran en quienes tienen más probabilidades de participar (Rosenstone y Hansen, 1993, pp. 30-33; Schlozman, Brady y Verba, 1994).

Los partidos y políticos mexicanos no se apartan de este patrón. Concentraron sus esfuerzos en los ciudadanos con mayor sofisticación política quienes, como ya hemos visto, eran los que más probablemente participarían. Si bien sólo 19 por ciento de las personas con menores niveles de sofisticación informaron haber recibido una visita en casa, 53 por ciento de las personas con mayor sofisticación política informaron una visita (cuadro 8). Este patrón es todavía más fuerte en la recepción de correo directo (cartas): 3 de cada 10 individuos en la categoría más baja de sofisticación recibieron una carta, en tanto que casi 7 de cada 10 en la categoría más alta la recibieron.

La entrega de regalos siguió la misma suerte. Sólo 6 por ciento de los individuos con menores niveles de sofisticación política recibieron un obsequio,

CUADRO 8. DETERMINACIÓN DEL GRUPO OBJETIVO
POR NIVELES DE SOFISTICACIÓN POLÍTICA

	<i>Más bajo</i>						<i>Más alto</i>
	0	1	2	3	4	5	6
Recibieron visitas	19.4	27.7	27.2	32	38.9	43.8	52.7
Recibieron cartas	29.5	37	39.9	47	54.4	64.6	66.8
Recibieron regalos	6.3	11.7	12.3	15	21.9	22.3	19.2

Los porcentajes en cada celda corresponden al porcentaje de individuos en cada nivel de sofisticación que informaron haber recibido ya sea una visita en su casa, una carta o un regalo de uno o más partidos políticos.

CUADRO 9. DETERMINACIÓN DEL GRUPO OBJETIVO
POR NIVEL DE INGRESO FAMILIAR

	<i>0-1 salario mínimo</i>	<i>1-3 salarios mínimos</i>	<i>3-7 salarios mínimos</i>	<i>7 + salarios mínimos</i>
Recibieron visitas	25.4	30.2	35.3	34.4
Recibieron cartas	36.2	40.4	51	58.9
Recibieron regalos	8.8	15.2	15.6	15.5

Los porcentajes de las celdas corresponden al porcentaje de individuos en cada nivel de ingreso familiar que informo haber recibido ya sea una visita en su hogar, una carta o un regalo de uno o más partidos políticos.

mientras que 19 por ciento de aquéllos en categorías más altas también lo recibieron. Si la entrega de obsequios está relacionada con prácticas clientelares, los regalos deberían haberse centrado en los pobres.¹⁰ Sin embargo, éste no fue el caso. Sólo 9 por ciento de la gente más humilde informó haber recibido un obsequio, en comparación con 15-16 por ciento de otros grupos de ingreso (cuadro 9).

Los individuos más sofisticados políticamente tenían mayor probabilidad de ser el blanco de intentos por parte de las elites por conseguir su voto, mediante cartas, regalos y visitas. Esta estrategia no fue muy inteligente, ya que los individuos con mayor sofisticación política son los más difíciles de persuadir, además de tener medios para resistirse a la propaganda que reciben (Zaller

¹⁰ La pregunta de la encuesta sobre la recepción de obsequios es muy ambigua. No especifica las características del regalo que la gente recibe. Puede ser una gorra, una playera, comida o incluso servicios públicos. Así pues, esta pregunta no dice nada sobre el valor del regalo.

CUADRO 10. ESFUERZOS DE MOVILIZACIÓN POR PARTIDO

	<i>Visitas a los hogares realizadas por</i>		
<i>Identificación partidista</i>	<i>PAN</i>	<i>PRI</i>	<i>PRD</i>
Panistas	11.7	22.5	9.3
Priístas	13.9	28.0	9.0
Perredistas	10.0	28.9	16.3
Independientes	11.3	23.9	6.4
Todos	12.6	25.7	9.2
		<i>Cartas de</i>	
<i>Identificación partidista</i>	<i>PAN</i>	<i>PRI</i>	<i>PRD</i>
Panistas	19.9	40.5	11.5
Priístas	16.4	36.5	11.1
Perredistas	19.4	40.9	14.9
Independientes	13.4	36.0	8.7
Todos	16.8	38.2	11.0
		<i>Regalos de</i>	
<i>Identificación partidista</i>	<i>PAN</i>	<i>PRI</i>	<i>PRD</i>
Panistas	4.8	10.2	2.9
Priístas	3.7	14.3	1.1
Perredistas	2.6	11.9	4.7
Independientes	3.4	10.1	1.7
Todos	3.7	11.5	2.1

Los porcentajes de las celdas corresponden al porcentaje de gente que recibió una visita en su hogar, cartas o regalos de cada partido. En el cuadro de arriba, 4.8 por ciento de panistas recibieron un regalo del PAN, en tanto que 14.3 por ciento de priístas lo recibieron del PRI.

1992). Más aún, el PRI fue el partido que tuvo mayor actividad en la movilización de votantes potenciales (véase el cuadro 10); sin embargo, los individuos con mayor sofisticación política históricamente han sido quienes más se han opuesto al PRI. En el año 2000, los partidos políticos, en particular el PRI, no siguieron una regla básica de campaña: no dirigirse a los ciudadanos con menor probabilidad de votar por ti.

Los resultados de estos esfuerzos de movilización fueron variados. Las visitas no incrementaron el voto, un resultado que es congruente con la investigación basada en el Estudio de Panel México 2000 (Cornelius, 2002). Las cartas, por otra parte, sí funcionaron. Los ciudadanos que recibieron cartas tuvieron mayor probabilidad de votar (6 por ciento) que quienes no las recibieron. Los ciudadanos más sofisticados políticamente deberían ser más receptivos a esta

clase de propaganda que a cualquier otro tipo: es directa, sin embargo, a diferencia de la televisión, está personalizada y exige la elaboración y el desarrollo de un argumento.

Los regalos de campaña no funcionaron; por el contrario, desmovilizaron a los votantes. Los individuos que recibieron regalos votaron que por ciento menos que los que no lo recibieron. Este patrón fue particularmente pronunciado entre los grupos de mayor sofisticación política. Es probable que los ciudadanos vean los regalos de campaña como una práctica extendida del antiguo régimen autoritario y, por tanto, genere sentimientos negativos entre ellos. En otras palabras, los regalos de campaña eran considerados como “medios corruptos” para promover la asistencia a las urnas.¹¹

Por otra parte, la medición de la variable recepción de regalo es muy imperfecta. No sabemos nada sobre las características o el valor del regalo, o qué información se dio durante su entrega. De hecho, en algunos casos pudo estar acompañada de amenazas. En este punto, la única deducción razonable que podemos hacer es que los regalos parecen haber producido sentimientos negativos entre las personas que los recibieron. Si ya estaban predispuestas contra los partidos, o contra el PRI, la entrega del regalo probablemente sí reforzó su opinión crítica sobre la política mexicana. Su abstención ciertamente sería congruente con el patrón analizado antes. Las evaluaciones negativas alejan a la gente de las urnas.

Los efectos de la variable recepción de regalos sobre la participación electoral son sólidos. El mismo resultado apareció especificación tras especificación. Paradójicamente, los esfuerzos de movilización del PRI desalentaron a los votantes potenciales de otros partidos distintos al PRI. Esto fue, muy probablemente, un resultado involuntario de su estrategia electoral.¹²

Una evaluación general de los esfuerzos de movilización realizados por los partidos muestra que no hubo selección del público objetivo. En el cuadro 10 se muestran las visitas a los hogares, las cartas y los regalos que la gente reci-

¹¹ Agradecemos a Jorge Domínguez por esta sugerencia.

¹² Si bien hay pruebas en otros países o contiendas electorales de que los partidos y candidatos se centran en desmovilizar a votantes probablemente antagónicos, no creemos que éste haya sido el caso en México.

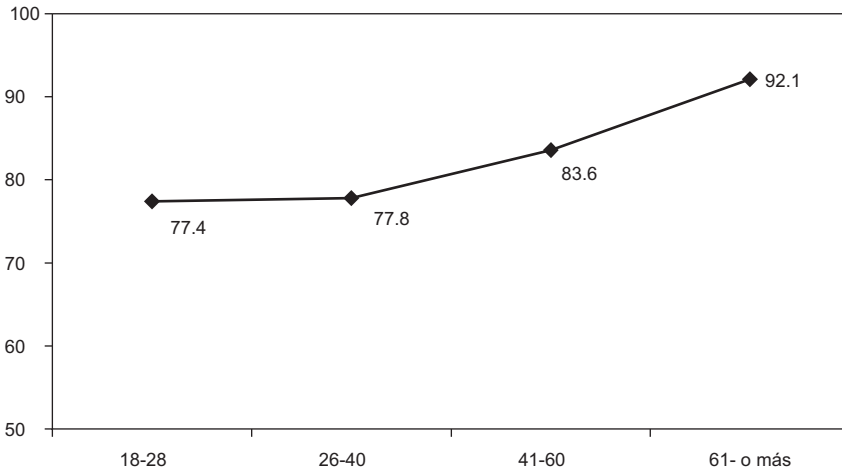
bió de cada partido. Los panistas no tuvieron más probabilidades de ser contactados por el PAN que los independientes u otros grupos de militantes. Lo mismo ocurrió con los priístas. No hubo segmentación en las estrategias de los partidos. En vez de un objetivo claro y definido, los partidos se embarcaron en una estrategia de movilización que abarcaba toda clase de categorías.

El efecto que tuvieron los diferentes esfuerzos de movilización en los niveles de participación electoral puede, por tanto, atribuirse al tipo específico de contacto utilizado por los partidos. Las visitas a los hogares no funcionaron, en tanto que los regalos al parecer favorecieron la abstención. Las cartas, por otra parte, fueron la forma más efectiva de alentar la asistencia a votar entre los ciudadanos.

RECURSOS

Las variables de recursos típicas no incrementaron la participación electoral en las elecciones presidenciales de México del año 2000: sofisticación política, edad y estado civil. La información y sofisticación política y la edad son variables particularmente poderosas para explicar los cambios individuales en los niveles de participación. Esto refuerza la opinión de que, en términos generales, la movilización sí fracasó en la elección presidencial del año 2000. Como lo sugieren Verba, Nie y Kim (1978, pp. 83-93), cuando la movilización tiene éxito, los recursos individuales tienen una función mucho menos importante en la determinación de la asistencia a las urnas. Ése no fue el caso en esta elección: los individuos sofisticados políticamente tuvieron mayor probabilidad de votar (16 por ciento). Asimismo, los de mayor edad (61 años o más) tuvieron 15 por ciento menos de probabilidad de abstenerse que los jóvenes (18-25 años de edad) (figura 4 y cuadro 7). En México, al igual que en algunos otros países, los privilegiados todavía acuden a las urnas en mayor medida que los no privilegiados.

FIGURA 4. EDAD Y PARTICIPACIÓN ELECTORAL.
PROBABILIDADES ESTIMADAS



COMENTARIOS FINALES

En este texto se han analizado algunas de las teorías principales que explican la participación electoral y cómo pueden aplicarse al caso mexicano. Observamos que la participación en estas elecciones se vio influida por varios factores: las percepciones del sistema político, en particular la capacidad de respuesta de los partidos frente a los ciudadanos, las evaluaciones de la democracia y las elecciones, la participación en actividades no electorales, la pertenencia a algún grupo, la identificación partidista, la sofisticación política y la edad.

Los individuos que comparten la percepción de que los partidos y los congresistas no se interesan por las necesidades de los ciudadanos y que tienen evaluaciones negativas sobre la democracia y las elecciones suelen votar menos que quienes opinan lo contrario. Este hallazgo parece confirmar que la gente que está socializada en un régimen político no democrático tiene buenas razones para desconfiar de una de sus principales instituciones: los procesos electorales. No obstante, lo que seguimos ignorando es si los votantes potenciales se abstienen como una forma de protestar contra un régimen que no se in-

teresa por sus necesidades, o si lo hacen porque se han convertido en ciudadanos alienados políticamente.

El hecho de que los modos de participación no electoral tanto convencionales como no convencionales se correlacionen negativamente con la participación electoral parece sugerir que la abstención es una forma de protestar contra un sistema político tradicionalmente ineficaz como el mexicano.

De acuerdo con Rose y Shin (2001), puede afirmarse que la gente que ha vivido la mayor parte de su vida bajo un régimen que no es ni un Estado moderno ni democrático tenderá a aceptar y preferir una democracia incompleta, cuyas debilidades aseguren una moderada libertad por parte del Estado, frente al mal mayor de un régimen verdaderamente totalitario. En este sentido, la consolidación democrática en México exige gobernantes que desarrollen procedimientos que hagan cumplir de manera efectiva las leyes, favorezcan la confianza de la gente aumentando la confiabilidad de las instituciones políticas e incrementen la responsabilidad del gobierno frente al ciudadano común. Asimismo, algo que debe recalcar es que la expansión potencial de los modos de participación, en *sustitución* de los electorales, por parte de nuevos grupos de acción puede llegar a rivalizar con los partidos establecidos y los grupos de interés y, por tanto, desafiar a las jóvenes instituciones democráticas.

Desde otra perspectiva, podemos sostener que la transición mexicana cuenta con algo de capital que puede favorecer la consolidación: una serie de instituciones políticas legítimas, un sistema de partidos existente que todavía puede movilizar, unas fuerzas armadas subordinadas a las autoridades civiles y una sociedad civil que no está tan fragmentada ni es tan vulnerable a la xenofobia como las sociedades poscomunistas. Pero aun así, debe fomentarse la confianza en las instituciones, mejorando el comportamiento y el desempeño de las instituciones políticas. Esto sólo lo pueden hacer los gobiernos si responden con prontitud y eficacia al interés público, eliminan de raíz las prácticas corruptas y protegen las nuevas libertades. En última instancia, el carácter y desempeño de las instituciones confiables puede generar confianza de la misma manera que el desempeño de las que antes no eran confiables generó escepticismo y desconfianza (Mishler y Rose, 2001).

Por último, si bien la participación electoral en México puede explicarse mediante algunos de los mismos factores que explican dicho fenómeno en las democracias establecidas, es preocupante que actitudes políticas desarrolladas en el *antiguo régimen* tengan en la actualidad un impacto tan importante sobre los niveles de participación. Cambiar esas actitudes políticas será crucial para la consolidación de la democracia en México. **PG**

APÉNDICE

1. *Participación electoral*. Se asigna el valor de 1 si la gente votó y 0, si se abstuvieron. A fin de separar a los no votantes de los votantes, utilizamos varios filtros. Se le preguntó a la gente 1) si había votado en la elección presidencial; 2) si tenía una credencial para votar y *si podían mostrarla a los entrevistadores*. La gente que votó debía tener una marca en su credencial que registrara que había votado en la elección. Si la gente dijo que había votado pero mostraba su credencial y no tenía ninguna marca, se le consideraba no votante. En un buen número de casos, los ciudadanos dijeron que habían votado, pero no tenían con ellos su credencial para votar. Decidimos considerarlos como votantes, si bien eso condujo a una sobrerrepresentación.
2. *Capacidad de respuesta de los partidos y los políticos*. Es el primer componente de un modelo de análisis factorial. Las variables que se agruparon dentro de este componente son la percepción de que los partidos políticos, por un lado, y los congresistas, por el otro, se interesan por las necesidades de los ciudadanos. Se mide en unidades de desviaciones estándar de la media.
3. *Percepciones de la democracia y las elecciones*. Es el segundo componente de un modelo de análisis factorial. Las variables que se agruparon en este componente son cuán satisfecha está la gente con la democracia y si percibe que las elecciones pasadas fueron libres y limpias. Se mide en unidades de desviaciones estándar de la media.
4. *Participación no electoral convencional*. Es una variable ficticia que toma

el valor de 1 si en los últimos tres años un individuo firmó una queja contra el gobierno o participó en manifestaciones contra el gobierno; cero en caso contrario. Los resultados del análisis estadístico no cambian si a esta variable se le asigna un número ordinal (número de actividades no electorales convencionales en las que un individuo ha participado en el pasado).

5. *Participación no electoral no convencional*. Es una variable *dummy* que toma el valor de 1 si en los últimos tres años un individuo ha participado en un bloqueo de calles, ha ocupado un edificio público, ha participado en invasiones de tierras o inclusive rebeliones reportadas por ellos mismos. Los resultados del análisis estadístico no cambian si a esta variable se le asigna un número ordinal.
6. *Pertenencia a un grupo*. Es un índice aditivo del 0 al 11 que mide el número de grupos (sindicato, organizaciones religiosas o deportivas, grupos de derechos humanos, etc.) en los que un individuo participa. Alfa de Cronbach: 0.73.
7. *Sofisticación política*. Es un índice aditivo de 0 a 7 que mide el conocimiento real de los asuntos políticos y el interés que los mismos encuestados dicen tener por la política. Entre los renglones que miden el conocimiento real están si la gente sabe cuántas cámaras tiene el Congreso mexicano o si el encuestado sabe la duración de un periodo de funciones de un congresista. El interés que ellos mismos dijeron tener por la política se mide con preguntas que tienen que ver con la frecuencia con la que el encuestado habla de política, ya sea con su familia o fuera de su familia. El índice tiene una correlación muy alta con la educación (0.5) y se forma con respuestas de siete reactivos de la encuesta. Alfa de Cronbach: 0.69.

MODELO 2. FACTORES DETERMINANTES DE LA PARTICIPACIÓN ELECTORAL, MÉXICO 2000. COEFICIENTES LOGÍSTICOS

	<i>Modelo 2</i>				
	<i>Coe- ficiente</i>	<i>Error estándar</i>	<i>P > z </i>	<i>Media</i>	<i>Rango</i>
<i>Constante</i>	-1.033	0.359	0.004***	1.000	
<i>Actitudes políticas</i>					
Capacidad de respuesta de partidos y políticos	0.219	0.072	0.003***	0.054	-1.97-2.7
Percepciones de democracia y elecciones	0.219	0.070	0.002***	-0.086	-2.89-1.89
Participación no electoral no convencional	-0.931	0.396	0.012**	0.085	0-1
<i>Pertenencia a grupos</i>					
Identificación con el PAN	0.085	0.183	0.642	0.239	0-1
Identificación con el PRI	0.408	0.198	0.040*	0.265	0-1
Identificación con el PRD	0.771	0.291	0.008***	0.107	0-1
Identificación con otro partido	-0.009	0.419	0.983	0.030	0-1
Pertenencia a un grupo	0.102	0.052	0.051**	0.977	0-11
<i>Movilización</i>					
Recibieron visitas en su hogar	-0.006	0.167	0.972	0.330	0-1
Recibieron cartas	0.418	0.156	0.007***	0.462	0-1
Recibieron obsequios	-0.520	0.213	0.015**	0.144	0-1
<i>Recursos individuales</i>					
Sofisticación política	0.150	0.043	0.000***	2.539	0-7
26-40 años de edad	0.019	0.184	0.918	0.393	0-1
41-60 años de edad	0.392	0.213	0.066*	0.230	0-1
61 o más años	1.235	0.392	0.002***	0.086	0-1
Casado	0.334	0.158	0.035**	0.550	0-1
<i>N</i> =	1 502.0				
Verosimilitud =	-726.1				
Seudo <i>R</i> ² =	0.074				

* Con significancia estadística en el nivel 0.10.

** Con significancia estadística en el nivel 0.05.

*** Con significancia estadística en el nivel 0.01.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Almond, Gabriel y Sidney Verba (1963), *The Civic Culture. Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, Princeton, N.J, Princeton University.
- Ansolahehere, Stephen y Shanto Iyengar (1995), *Going Negative: How Political Advertisement Shrinks and Polarizes the Electorate*, Nueva York, Free Press.
- Barnes, Samuel, Max Kaase *et al.* (1979), *Political Action*, Beverly Hills, Cal., Sage.
- Cornelius, Wayne (2002), “La eficacia de la compra y coacción del voto en las elecciones mexicanas de 2000”, *Perfiles Latinoamericanos*, núm. 20, pp. 11-31.
- Crewe, Ivor (1981), “Electoral Participation”, en David Butler, Howard R. Pennington y Austin Ranney (eds.), *Democracy at the Polls: A Comparative Study of Competitive National Elections*, Washington, American Enterprise Institute.
- Dalton, Russell (1996), *Citizen Politics. Public Opinion and Political Parties in Advanced Industrial Democracies*, New Jersey, Chatham House.
- (1988), *Citizen Politics in Western Democracies*, Chatham, N.J., Chatham House.
- Di Palma, Giuseppe (1970), *Apathy and Participation. Mass Politics in Western Societies*, Nueva York, The Free Press.
- Faucheux, Ron (1998), *The Road to Victory 2000*, Washington, Congressional Quarterly.
- Fiorina, Morris (1999), “A Dark Side of Civic Engagement”, en Theda Skocpol y Morris Fiorina (eds.), *Civic Engagement in American Democracy*, Washington, Brookings/Russell Sage Foundation.
- Jackman, Robert (19??), “Political Institutions and Vote Turnout in the Industrial Democracies”, *American Political Science Review*, núm. 81, pp. 405-423.
- Kaase, Max y K. Newton (1995), *Beliefs in Government*, Oxford, Oxford University Press.

- Klesner, J. y C. Lawson (2001), "Adiós to the PRI. Changing Voter Turnout in Mexico's Political Transition", *Mexican Studies*, núm. 17, pp. 17-39.
- Lipsky, Michael (1968), "Protest as a Political Resource", *American Political Science Review*, núm. 62, pp. 1144-1158.
- McCann, James A. y Jorge I. Domínguez (1998), "Mexicans React to Electoral Fraud and Political Corruption: An Assessment of Public Opinion and Voting Behaviour", *Electoral Studies*, vol. 17, núm. 4, pp. 483-503.
- Miller, Warren E. y J. Merrill Shanks (1996), *The New American Voter*, Cambridge, Mass., Harvard University Press.
- Mishler, William y Richard Rose (2001), "What Are The Origins of Political Trust? Testing Institutional and Cultural Theories in Post-Communist Societies", *Comparative Political Studies*, vol. 34, vol. 1, pp. 30-62.
- Poiré, Alejandro (2000), *Turnout in Mexico's Presidential Election: Evidence from the Mexico 2000 Panel Study*, Documento de trabajo, Departamento de Ciencias Políticas, ITAM.
- Powell, G. Binham, Jr. (1980), "Voting Turnout in Thirty Democracies", en Richard Rose (ed.), *Electoral Participation*, Beverly Hills, Cal., Sage.
- Putnam, Robert (1995), "Bowling Alone", *Journal of Democracy*, vol. 6, pp. 65-78.
- (1993), *Making Democracy Work. Civic Traditions in Modern Italy*, Princeton, Princeton University Press.
- Rose, Richard y Doh Chull Shin (2001), "Democratization Backwards: The Problem of Third-Wave Democracies", *British Journal of Political Science*, núm. 31, pp. 331-354.
- Rosenstone, Steven y John Mark Hansen (1993), *Mobilization, Participation, and Democracy in America*, Nueva York, Macmillan.
- Schlozman, Kay, Nancy Burns y Sydney Verba (1994), "Gender and the Pathways to Participation", *Journal of Politics*, núm. 56, pp. 963-990.
- Somuano, María Fernanda (2003), "The Role of Civic Associations and NGO's in the Democratization Process: The Case of Mexico", tesis de doctorado, Universidad de Iowa.
- Strate, John *et al.* (1989), "Life Span Civic Development and Voting Participation", *American Political Science Review*, núm. 83, pp. 445-463.

- Tilly, Charles (1975), "Revolutions and Collective Violence", en F. Greenstein y N. Plsby (eds.), *Handbook of Political Science*, vol. 3, Reading, Mass., Addison-Wesley.
- Tingsten, Herbert (1937), *Political Behaviour*, Totowa, N.J., Bedminster. [Versión en español: *La democracia en América*, trad. de Luis R. Cuéllar, México, FCE, 1957.]
- Tocqueville, Alexis de (1956), *Democracy in America*, Nueva York, Penguin.
- Verba Sydney y Norman Nie (1972), *Participation in America*, Nueva York, Harper & Row.
- Verba, Sydney, Kay Schlozman y Henry Brady (1995), *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*, Cambridge, Harvard University Press.
- Verba, Sydney, Norman Nie y J.O. Kim (1978), *Participation and Political Equality*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Wolfinger, Raymond E. y Steven Rosenstone (1980), *Who Votes?*, New Haven, Conn., Yale University Press.
- Zaller, John (1992), *The Nature and Origins of Mass Opinion*, Nueva York, Cambridge University Press.